

613
18

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

DON ANTONIO MATARÓ Y VILALLONGA.

en el acto de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN LA PROPIA FACULTAD.



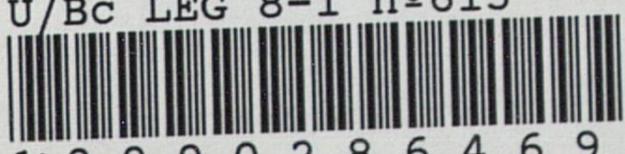
MADRID.

UVA BHSC TFG 08-1 n°0613
IMP. DE D. BERNABÉ FERNÁNDEZ, BARCO, 6, BAJO.

1860.

DISCURSO
DE
DON JUAN VIAL
DE
VALLONCA
**INFLUENCIA QUE TIENEN EN LA SALUD PÚBLICA
LA EDUCACION Y LAS COSTUMBRES.**

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0613

HTCA
U/Bc LEG 8-1 n°613

1>0 0 0 0 2 8 6 4 6 9

ESTADÍSTICA DE LA SALUD PÚBLICA

LA EDUCACION Y LAS COSTUMBRES

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0613

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

DON ANTONIO MATARÓ Y VILALLONGA,

en el acto de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN LA PROPIA FACULTAD



MADRID.

IMP. DE D. BERNABÉ FERNÁNDEZ, BARCO, 6, BAJO.

1860.

DISCURSO

LEIDO EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

EL LICENCIADO EN MEDICINA Y CIRUGIA

DON ANTONIO MATARÓ Y VILALLONGA

en el acto de recibir la investidura

DE

DOCTOR EN LA PROPIA FACULTAD



MADRID

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0613

1800

Excmo. e Ilmo. Sr.

Levantar mi voz en este recinto, verdadero templo de la sabiduria, y dirigirme á los respetables depositarios de todas las tradiciones científicas, es para mi el cumplimiento de una obligacion imprescindible.

Para trance tan árduo, serían débiles mis conatos, y mis esfuerzos estériles, si no existiera la indulgencia, á la sombra de la ilustracion y del saber.

Convencido de esta verdad, y solo patrocinado por ella, trataré de esponer la *influencia que tienen en la salud pública, la educacion y las costumbres*; con lo cual se evidenciará una vez mas, la mucha luz que puede arrojar la medicina, sobre las altas cuestiones políticas y morales, que se debaten en terrenos completamente estraños á nuestra ciencia.

UVA. BHSC. LEG. 08-1 n°0613

El hombre nace débil é impotente por esencia. En los

primeros instantes de su vida , no puede sostener la comparación con ser alguno organizado : el mas pequeño animal, el mas despreciable arbusto , tienen en sí propios los elementos necesarios para resistir las vicisitudes del mundo exterior : el hombre carece de esta garantía , y necesita al momento un abrigo para no ser inmolado á las alternativas del aire que le circunda : sin instinto natural , ni aún para buscar el pecho de la madre , con sentidos todavia imperfectos, sin otra arma de defensa que el llanto, le son indispensables tiernos cuidados, para no sucumbir al terrible influjo de sus necesidades físicas.

Mas tarde , cuando sus órganos se hallan ya desenvueltos , se levantan del fondo de su sentimiento interior las pasiones ; y el hombre es el único ser de la creacion que está condenado á sofocarlas , á combatir contra su poder , en una palabra , á sostener una lucha con enemigos que tiene alojados en su propio cuerpo.

La misma inteligencia de que está dotado , y que á tan larga distancia le coloca de los demas entes , presentándole como la flor escogida del árbol de la creacion, está sujeta á extravíos que si debidamente no los corrige , en lugar de abrirle las puertas del santuario de la verdad , le abisma en el inmundo cieno del error.

El hombre , por consiguiente , se encuentra desde su nacimiento bajo el imperio de tres clases de necesidades ; físicas , morales é intelectuales. Para responder al llamamiento que de continuo le hacen , posee tambien igual número de facultades. Estas , ~~sin embargo, no alcanzan~~ en sus primeros años un completo desarrollo ; sino que para ello es pre-

ciso que se las cultive y se las dirija acertadamente, si se quiere que cumplan los altos fines á que las ha destinado el Supremo Hacedor. ¿Y cómo se podrá conseguir este resultado sino por medio de la educacion? Ella es en efecto, la que facilita el desarrollo del ser humano, ella es, la que le da la fuerza y temple para resistir los rudos golpes de una vida que con tanta razon es llamada lid (1) por la Escritura, ella la que desenvuelve su inteligencia y le permite comprender y enlazar los fenómenos que pasan á su alrededor; la educacion, en fin, es la que posee los medios para formar hombres robustos, buenos é inteligentes. Sin este gran resorte civilizador, le sucederia al hombre lo que al arbolillo nacido en mitad de una vereda, que muere en breve sacudido por los caminantes que tiran en todas direcciones de sus ramas.

El mal uso de las facultades físicas, lleva consigo el deterioro del organismo, el descarrío de las morales, conduce al vicio, fuente de muchas enfermedades, y el de las mentales, lleva directamente á la locura ó al idiotismo. Mas claro: la mala direccion que dé el hombre á cualquiera de sus facultades, se convierte, al fin, en causa de enfermedad.

Véase, pues, si es marcada la influencia que la educacion ejerce sobre la salud de los individuos, y si es inmensa la importancia que debe darse en todo tiempo á un buen sistema de educacion, aunque solo se tenga en cuenta el bienestar material de los pueblos.

Conviene, por lo mismo, que estudiemos aunque sea rápidamente, por no permitirlo de otro modo la índole de es-

(1) Militia est vita hóminis super terram.

te trabajo, el influjo que tiene este poderoso elemento en la salud pública, y las condiciones que ha de llenar para conseguir completamente su objeto.

Dirigiéndose la educación á cultivar las facultades del hombre, es claro que la deberemos mirar bajo tres puntos de vista adecuados á las tres facultades que hemos admitido en él. Hemos de considerar, por consiguiente, la educación física, la educación moral, y la educación intelectual; que aun cuando se tomen aisladas por una pura abstracción, han de marchar siempre á la par, si queremos que doten al hombre de un entendimiento sano, colocado en un cuerpo sano, y si deseamos conseguir el equilibrio de las fuerzas físicas, y de las facultades intelectuales.

La educación física, es la que tiene por objeto el desarrollo de los órganos, condicion indispensable para el buen ejercicio de las funciones. Desgraciadamente está muy descuidada en las grandes poblaciones y en todas las clases de la sociedad. Los obreros, con el afán de que sus hijos contribuyan al sosten de la familia, les sujetan desde su temprana edad á trabajos excesivos, que en lugar de contribuir á su desarrollo, destruyen prematuramente su constitucion, y envejecen en vez de crecer, como desfallece y muere antes del otoño la vid que forzaron á que diera fruto en la primavera. En las clases elevadas, sucede lo contrario: la molicie rodea á sus hijos desde los primeros años, y si alguna educación les proporcionan, se dirige exclusivamente al cultivo de sus facultades intelectuales, dando con esto lugar al predominio de la imaginación que despierta anticipadamente los sentidos, y les dá una actividad precoz, que no

puede menos de enervar y debilitar á los individuos primero, y á la especie mas tarde. El hijo del pueblo, casi al salir de la cuna, abrumado por el trabajo corporal, carece hasta de tiempo para pensar: el hijo de las clases ricas, se consume á pretexto de instruirse, sin que le quede tiempo para el ejercicio de sus órganos: de donde resulta, como dice Lallemand, «por una parte fuerzas brutas sin direccion intelectual; por otra inteligencias sin vigor físico ni moral, y algunas veces inteligencias abortadas, embrutecidas, con una salud destruida, doble desgracia para los individuos y la sociedad.»

El gran defecto de que en general adolece el sistema de educacion que mas en boga está en nuestras sociedades, es el desviarse del camino que la naturaleza nos ha marcado al ponernos de manifiesto el sucesivo y gradual desarrollo de nuestras facultades. El desarrollo de las facultades físicas, precede en el niño al de las morales é intelectuales, y por lo mismo, siguiendo las indicaciones de la naturaleza, es preciso que le sometamos ante todo, á una educacion casi puramente física. Por medio de ella, formaremos un cuerpo vigoroso, que mas adelante poseerá la fuerza necesaria para obedecer los mandatos del alma; y por medio de ella, nos alejaremos del peligro de formar cuerpos afeminados, que son en los que establecen con preferencia su morada las pasiones sensuales. Y como la molicie es una puerta por la cual tienen entrada todo género de achaques, la ahuyentaremos con el ejercicio, base fundamental de la educacion de que nos ocupamos, y de esta manera se disminuirán las enfermedades y se favorecerá la longevidad. Y en efecto: está

comprobado que los hombres que han gozado de una vida mas larga, son, en igualdad de circunstancias, los que han hecho mas ejercicio, y los que han arrostrado mas fatigas y afanes. El habitante del campo, sujeto incesantemente á las inclemencias del tiempo, y entregado toda su vida á trabajos duros y penosos, conoce menos enfermedades y vive mas años que el poblador de las ciudades que, atento siempre á las variaciones atmosféricas, descuida el ejercicio, y se sepulta en su casa rodeado de todas las comodidades que han inventado los adelantos modernos. La gota, desconocida en las campiñas, es muy comun en las grandes poblaciones; y el escorbuto, que no pocas veces se ceba en el habitante de las capitales, es una enfermedad que raras veces ataca al robusto labrador. Las afecciones escrofulosas que perdonan á muy pocos niños en los grandes centros de poblacion, son casi desconocidas por los de las aldeas que, en su mayor parte, gozan de un escelente temperamento sanguíneo. ¿Y á qué circunstancias deben atribuirse principalmente estas diferencias tan notables, sino al mucho ejercicio que hace el niño en el campo, en medio de una atmósfera pura, y al desden con que se mira la educacion física en la mayor parte de nuestras ciudades?

Conviene, pues, que los padres pongan un especial cuidado en proporcionar á sus hijos el ejercicio adecuado para el desarrollo de sus órganos, sirviéndose para ello de la gimnástica higiénicamente dirigida, que segun espresion del señor Amorós, «es la ciencia razonada de todos nuestros movimientos, de sus relaciones con nuestros sentidos, con nuestra inteligencia, sentimientos y costumbres; y hace

»adquirir agilidad, destreza, firmeza, resistencia, osadía
»con seguridad y presencia de espíritu en el peligro.» En
resúmen: el mejor sistema de educacion física, consiste en
regularizar la impresion que los cuerpos exteriores ejercen
sobre el niño, y en facilitar el desenvolvimiento del sistema
muscular.

Si las reglas de la higiene, convenientemente aplicadas
á la educacion física del hombre, le proporcionan una salud
florecente y miembros ágiles y robustos, no da menores
resultados la educacion moral, inclinándole constantemente
al bien.

La falta de moralidad que tanto se nota en nuestras so-
ciedades, es el origen de la mayor parte de los vicios y es-
plica el aumento sorprendente que se observa en la estadística
del suicidio, de la enagenacion mental y de otras plagas so-
ciales no menos perniciosas, que dan por fruto amargas en-
fermedades. En todo buen sistema de educacion, han de en-
trar como elemento los principios religiosos, que son la
verdadera sancion de la moral. Mientras esto no suceda, se
notará siempre en las masas, aun á despecho de la civiliza-
cion, la falta de sentimientos eminentemente conservadores,
y dominar en ellas las pasiones instintivas ó brutales, que
abrirán á sus piés un abismo espantoso, cuyo fondo estará
formado por un semillero fecundo de males.

De lo espuesto se deduce, que la educacion moral, es
completamente indispensable, aun cuando se la considere
solo bajo el punto de vista higiénico; con lo cual se hace
patente una vez más, que la moral y la higiene son dos cien-
cias que no están reñidas, sino que siempre marchan acordes.

No lo es menos, por cierto, la educacion intelectual, cuyo objeto principal se funda en dar luces á los jóvenes para el aumento de la prosperidad de su país, y el adelanto de la civilizacion. Para ello, es preciso proporcionarles, no una instruccion puramente académica, sino una instruccion sólida, bien cimentada, y que produzca en ellos convicciones profundamente arraigadas. La educacion intelectual, es el ausiliar mas poderoso de la educacion moral y de la física. El hombre instruido, se abre mas facilmente paso entre las causas perturbadoras de la salud, y en igualdad de circunstancias, está menos propenso al vicio y á todas las pasiones que pueden originarle. ¿Y qué diremos de la influencia que ejerce la cultura intelectual, sobre el bienestar material de los pueblos? Si buscamos el origen de las enfermedades contagiosas, duro azote de la humanidad, seguramente lo encontraremos en los pueblos bárbaros. La peste vino del Egipto degenerado, ó fué oriunda tal vez del centro de las pueblas salvajes de África; la viruela y el sarampion, de las hórda árabs; la fiebre amarilla, tuvo su cuna en la América poco civilizada; y la lepra, solo se encuentra ya en lugares donde es casi nula la cultura. Pueblos en que antes eran endémicas ciertas afecciones, se han visto libres de ellas, gracias á los adelantos higiénicos con que la civilizacion les ha protegido. La Germania y la Pensilvania nos pueden servir de ejemplo. Y debe suceder así, si se tiene en cuenta que los salvages solo se guian por el instinto, mientras que los pueblos cultos, tienen por norte la inteligencia; por esto entre los primeros mueren los individuos en masa y prematuramente, y en los segundos en detall, y

despues de una vida mas ó menos larga. Es verdad que en los paises civilizados son mas frecuentes algunas enfermedades crónicas ; pero ¿qué es esto en comparacion de las numerosas epidemias que diezman á los pueblos que están sumidos en la barbárie? ¿Y qué seria de los infelices enfermos crónicos , si tuviesen la desgracia de nacer en un país inculto? ¿Se les prolongaría la vida como entre nosotros, á favor del esmero y cuidado que proporciona la ilustracion?

Convengamos, pues, en que la civilizacion, producto en su mayor parte de la educacion intelectual, es un elemento necesario para la salud de los individuos y el bienestar físico de los pueblos.

Tales son las tres vías por las que se ha de caminar, si se quiere que la educacion de los pueblos, no dejenere en sutil y estéril idealismo, y no se separe de la direccion que le está señalada. La educacion física, moral, é intelectual, han de marchar unidas; porque así que una de ellas predomina en detrimento de las demás, una de las facultades del hombre queda rezagada, permanece inculta y se convierte al poco tiempo en origen y causa de enfermedades.

La educacion, por otra parte, es el fundamento de las costumbres; esto es, de aquellas prácticas que, iniciadas por el hombre, son con el tiempo sancionadas por el hábito. Dependiendo, por consiguiente, de un elemento que tan directamente influye, segun hemos probado, en la salud de los individuos, claro es que tambien han de contribuir al estado sanitario de los pueblos.

La civilizacion moderna ha llevado consigo un número considerable de adelantos, que si bien en su mayor parte

han sido ventajosos á la humanidad , bajo el punto de vista higiénico ; no obstante algunos han contribuido eficazmente al deterioro de la organizacion del hombre. Justo es , pues , que hagamos un exámen detenido de algunos de ellos , para señalarles con conocimiento de causa , la parte de influjo saludable ó nocivo que les corresponde.

Una de las innovaciones que va tomando cada dia mas incremento en nuestras ciudades , y aun en nuestras poblaciones subalternas , es la de los cafés. Estos establecimientos , muy útiles para esparcimiento del hombre , son con frecuencia locales insalubres , y se transforman amenudo en lugares vitandos , por las transgresiones higiénicas que en ellos se cometen. Ventajoso seria realmente para la salud pública , la creacion de cafés , si se tuviese cuidado de establecerlos en casas espaciosas y cómodas , si allí no se sirviesen otras bebidas que las aromáticas y refrescantes , y si en ellos no se viese otro juego que el del billar , tan útil para un buen ejercicio corporal. Pero situados casi todos , en locales reducidos , oscuros y mal ventilados , encierran en su interior una atmófera mefítica , que á cada momento se hace menos respirable , á causa de la numerosa concurrencia que en ellos se hacina , de las emanaciones del tabaco , y del humo que producen las luces. Y si se añade que es en estos establecimientos donde se hace mas consumo de bebidas alcohólicas , y donde se promueven empeñadas cuestiones políticas , origen de emociones profundas ; no podemos menos de convenir , que en lugar de servir para solaz del hombre , contribuyen poderosamente á la perturbacion de su salud.

Deben llamar tambien nuestra atencion los teatros, por lo que respecta á su parte material.

Los antiguos teatros de los griegos y romanos, eran muy espaciosos, y cubiertos tan solo por un entoldado: el aire se renovaba en ellos con bastante facilidad. Los nuestros no llenan, por cierto, estas condiciones; el espacio que comprenden es muy limitado, en proporcion al número de espectadores que tienen designado: el aire se renueva con dificultad; la respiracion de tantos individuos y el excesivo alumbrado, consumen una inmensa cantidad de oxígeno, desprenden mucho ácido carbónico, elevan extraordinariamente la temperatura, y acumulan en aquella reducida atmósfera, gases mefíticos: circunstancias todas, altamente perjudiciales á la salud de los individuos que en su interior permanecen. Y si á esto se agrega el cambio rápido y completo de condiciones que los espectadores notan al salir de los mismos, tendremos aun otra nueva causa de afecciones.

El baile es tambien otra costumbre que puede ser buena ó mala, segun las circunstancias que la acompañan. Al aire libre ó en salones apropiados, es un ejercicio que puede servir de correctivo á la vida sedentaria, é influir tambien ventajosamente en la parte moral. El capitan Cook se valió de él, como antídoto contra la nostalgia de la tripulacion. Pero si el baile tiene lugar, como generalmente sucede, en salones mal ventilados, con vestidos que oprimen nuestras formas orgánicas sin ponerlas á cubierto de las vicisitudes del aire, y en horas en que deberíamos entregarnos á las dulzuras del sueño, es á todas luces contrario á la salud.

Si de las costumbres que tienden á la expansion del

hombre, pasamos á aquellas que envuelven un objeto puramente industrial, nos encontramos en primer término con la necesidad que han llevado consigo los adelantos fabriles, de tener reunidos por muchas horas y en un mismo punto, á un número considerable de obreros. La salud pública se ha resentido de esta costumbre, porque por una parte ciertas fabricaciones peligrosas han perjudicado á los habitantes de las casas vecinas; y por otra los obreros han visto menguar su salud desde que por precision han debido acudir en busca de trabajo á esta clase de establecimientos. El reducido local de los talleres, lleva consigo la viciacion del aire y la elevacion de temperatura, y en cierta clase de fabricaciones, los trabajadores se ven obligados á respirar una atmósfera impregnada de sustancias estrañas. De aqui, las nuevas enfermedades de que se han visto invadidos; de aqui, en fin, los muchos casos de tisis que han aparecido entre los tejedores, y los numerosos cólicos saturninos que se han presentado en los obreros de las fábricas de albayalde. Pero no es esto solo: una parte de la poblacion obrera, se compone por desgracia de niños, de los que hace el egoismo industrial un abuso homicida. Algunos gobiernos, persuadidos de que, cuando la aplicacion del trabajo es contraria á un fin mas elevado que el de la riqueza debe limitarse, han dictado leyes encaminadas á poner coto á este abuso.

Otro de los inconvenientes de las fábricas y talleres, consiste en que la mayor parte de ellos se convierten en centro de corrupcion. La mezcla de obreros de distinto sexo contribuye poderosamente á ello, y no deja de influir en

este resultado la circunstancia de estar situados muchos establecimientos industriales en los grandes centros de poblacion, que ya son por sí mismos un foco de malas costumbres. Por consiguiente, para que los adelantos de la fabricacion no den resultados tan contrarios á la salud pública, es preciso que el gobierno contribuya con una prudente legislacion, al saneamiento de los talleres, á la descentralizacion de las fábricas, y á la separacion en todas ellas de los individuos de diferente sexo.

Pasemos ahora á otras costumbres introducidas en los pueblos modernos y conformes algunas, á los preceptos de la higiene.

Los vestidos que están en boga entre nosotros, son mas adecuados á las variaciones atmosféricas que los usados por los pueblos de la antigüedad. Su forma es mas apropiada á la conformacion de nuestros órganos; y si algo hemos de lamentar, es que en esta importante materia, debemos sujetarnos á las leyes establecidas por la caprichosa moda.

No podemos menos de elogiar, cual se merece, el uso de la ropa blanca debido á la civilizacion moderna y que se ha considerado, con razon, como una de las causas que mas han contribuido á la disminucion de muchas enfermedades cutáneas y á la casi desaparicion de la lepra. ¡Ojalá vaya en aumento el uso de esta ropa, ojalá tome incremento, costumbre tan laudable é higiénica, y tal vez no pasen muchos años sin que tengamos que borrar de nuestros cuadros nosológicos, várias de las afecciones que hoy figuran en ellos.

Al lado de estas ventajas, hay que deplorar sin embargo, los inconvenientes que producen la forma de ciertas piezas.

El corsé que tan en uso está entre nuestras mujeres, este constrictor, como debería llamársele, imprime á la cavidad del pecho una forma diametralmente opuesta á la que le dió naturaleza: dificulta la respiracion, comprime las visceras torácicas y abdominales, y embaraza el curso de la circulacion, dando con ello lugar á muchas y terribles enfermedades. En vano han tratado de desarraigarle médicos y filósofos. Sus saludables consejos, sus atendibles razones, se han estrellado contra la absurda creencia de que el uso del corsé contribuye á la esbeltez y elegancia del cuerpo. Sin embargo, ¿cuánto ganarian la hermosura y la salud de la muger con la supresion de este tortor?

Parando ahora nuestra atencion en la clase de alimentos mas admitidos entre nosotros, observaremos, que si en algunos puntos tenemos establecidas costumbres algo perjudiciales, en general nuestro sistema de alimentacion es mucho mas higiénico que el de los pueblos salvajes. Es cierto que el abuso de alimentos azoados favorece entre nosotros el desarrollo de la gota; pero en cambio, la combinacion del régimen animal y vegetal que usamos, favorece y conserva el equilibrio de nuestros órganos y de nuestras funciones. El régimen animal, despliega en el hombre mayor vigor y mayor inteligencia: el vegetal es el mejor calmante de las pasiones. Asi lo ha comprendido la Iglesia al establecer como precepto la institucion de la cuaresma. Altamente saludable es, esta moderada abstinencia de carne por espacio de seis ó siete semanas en una época del año en que la hematosis se hace ^{UVA. BHSC. LEG. 08-1 n°0613} mas activa y el movimiento orgánico mas bullicioso. No menos útiles son tambien las témporas, por

las cuales la Iglesia ha recomendado la abstinencia á la entrada de las cuatro estaciones, que es precisamente la época del año en que mas fáciles son los desarreglos del organismo. En este punto, como en todos, ha estado la Iglesia enteramente conforme con las reglas de higiene y ha acudido en su auxilio elevando á preceptos, lo que ella recomendaba solo como útiles costumbres.

Los medios de locomocion, han experimentado en nuestra época un desenvolvimiento extraordinario: los ferro-carri-les han sustituido en parte, y están á punto de hacerlo completamente, á las diligencias y demás medios antiguos de transporte. Justo es, pues, que nos preguntemos, si esta revolucion ha sido provechosa ó perjudicial á la salud de la humanidad; justo es que, consultando la estadística averigüemos si los ferro-carriles han llevado consigo un aumento ó una disminucion en la mortalidad de los viajeros. Por muchos años se creyó que producian mas accidentes, que los medios de locomocion antes usados, y durante algun tiempo se presumió tambien, que las personas empleadas en ellos, y en particular los maquinistas, estaban sujetos á una clase especial de enfermedades. Pero la observacion ha hecho ver la poca ó ninguna exactitud de esto último, y la estadística ha echado por tierra el otro supuesto, probando que la mortalidad era menor en las vias férreas que en los medios antiguos de transporte. Segun datos oficiales publicados en Francia, se ha visto que de 2.021,133 viajeros que han sido transportados por los ferro-carriles, solo ha habido un muerto y que entre ^{UVA B178C. LE 908. 1.º 0613} 358,071 un herido. En cambio por cada 355,453 viajeros en diligencias, se cuenta una defuncion, y

por cada 29,871—un herido (1.) Despues de la comparacion de estas cifras, creo que nadie podrá poner en duda las inmensas ventajas que bajo el aspecto higiénico llevan los ferrocarriles á los antiguos medios de locomocion.

Echemos ahora una rápida ojeada sobre los espectáculos que constituyen una de las costumbres mas características de nuestra época. La sobreexcitacion del sistema nervioso, origen de todas las neursoes que tan frecuentes son en las mugeres y niños, se deben en gran parte á las violentas emociones que unas y otros van á buscar en el teatro. Las emociones teatrales, se han llegado ya á erigir en verdaderas necesidades, y han contribuido á debilitar las constituciones, á desenvolver las pasiones eróticas y muchas veces á sembrar la inmoralidad y la corrupcion. Si el teatro fuese, como debiera ser, una escuela de buenas costumbres, en lugar de perjudicar al bienestar físico y moral de los individuos, seria uno de los medios mas eficaces de que podria valerse el gobierno para ilustrar y moralizar al pueblo divirtiéndole. Uno de los instintos que mas desarrollados tiene el hombre, es el de imitacion, y de aqui que si se le ponen á la vista ejemplos morales y enseñanzas útiles, se penetra de unos y otras: pero si, por el contrario, se le presenta, como se vé en muchos dramas el vicio pintado con risueños colores, no tardará en seguir la carrera de la inmoralidad, en cuyo término le aguarda la destructora accion de las enfermedades. Mas no se crea que sean solo los espectáculos inmorales los que atentan á la salud de los pueblos: los hay que sin merecer aquella calificación, contribuyen tambien, aun-

(1) Figuiet. Año científico é industrial, 1860. pág. 303.

que por otro camino al mismo objeto. La tragedia, por ejemplo, con sus hechos sangrientos y asombrosos, conmueve profundamente al actor y al público; y si Talma sucumbió como demostró la autopsia á una hipertrofia de corazon, nada extraño será que muchos de los espectadores se vean con el tiempo atacados de palpitaciones, ó de otras enfermedades del centro circulatorio.

Corresponde tambien en este punto, tocar, aunque sea ligeramente, otra costumbre buena en sí, pero que mal dirigida, atenta de una manera formal contra la salud y moralidad de los pueblos. Me refiero á la lectura de novelas que tanto incremento ha tomado de algunos años á esta parte en el extranjero, y tambien en nuestra pátria. Las novelas tienen á poca diferencia, las mismas ventajas é iguales inconvenientes que los espectáculos teatrales: ellas desenvuelven la pereza, el amor, la lujuria, el suicidio y otras pasiones, ya por el instinto de imitacion, ya por el ódio con que se mira la vida real. Y lo peor es que las novelas mas buscadas y con mas avidez leidas, son las que llevan en sí estos inconvenientes, y con ellos la perversion de la inteligencia y del corazon.

Tales son las costumbres que mas directamente influyen en el estado sanitario de nuestra sociedad. Fácil me hubiera sido examinar una por una las que dan el sello, y constituyen el carácter distintivo de los pueblos; pero el temor de prolongar demasiado este discurso por un lado, y por otro el de abusar de vuestra benévola atencion, me han de-

cidido á sujetar tan solo á una crítica imparcial, aquellas en que he creído ver mas trascendencia é interés.

Si hubiese logrado poner de manifiesto que la educacion es la base fundamental del bienestar de los pueblos, y marcar al propio tiempo el camino que han de seguir las costumbres para la obtencion del mismo fin, mis deseos se verian cumplidos, y creeria haber llenado la mision de demostrar *la influencia que tienen en la salud pública, la educacion y las costumbres.*

He dicho.

Madrid 4 de Julio de 1860.

Antonio Mataró y Vilallonga.



UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0613

UVA. BHSC. LEG.08-1 n°0613

УВА. ВНС. СЕГ.08-1 п°0613